



María Gabriela Huidobro Salazar
 Doctora en Historia
 Decana Facultad de Educación y Ciencias Sociales
 Universidad Andrés Bello



Luisa Recabarren, Águeda Monasterio y Juana Lattapiat fueron detenidas por orden del español Casimiro Marcó del Pont, pero no las doblegaron. María Cornelia Olivares fue castigada por promover la causa patriota en Chillán. Le raparon la cabeza y su estoica resistencia fue recompensada después por el gobierno de O'Higgins".

Madres de la patria

Ya estamos a mediados de septiembre, el mes cuando reviven las tradiciones y el orgullo por la historia que nos hizo independientes; una historia protagonizada por quienes reconocemos como "padres de la patria". Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Camilo Henríquez, Juan Egaña o Manuel Rodríguez merecen nuestro homenaje. Sin embargo, no hay padres sin madres y, en eso, nuestras fiestas patrias y la memoria nacional han estado en deuda.

Hace unos meses, el protocolo utilizado por la alcaldesa Macarena Ripamonti al abrir la sesión del concejo municipal "en nombre de Dios y de la patria" generó polémica en redes sociales. La crítica respondía a la posible provocación feminista y a la inexistencia del término patria para la Real Academia de la Lengua Española.

Más allá de las pretensiones que la alcaldesa pudo tener, el neologismo no es tan reciente. Hace unos años, Providencia organizó una celebración de "fiestas patrias", encuentro que buscaba rescatar los méritos de las mujeres en la historia de Chile y, sobre todo, en la independencia.

Es cierto. El concepto puede usarse como una reivindicación o provocación para sustituir el término patria, por contener un supuesto sesgo machista. Sin embargo, hay otra forma de abordar el término y hallar en él una oportunidad de abrirnos a nuevas consideraciones sobre nuestra identidad e historia. Es la opción que adoptó Miguel de Unamuno, en 1925, cuando usó el término para referirse al espacio natal de lo íntimo y emocional que nos da un sentido de pertenencia. O el griego Plutarco, quien, en el siglo II, recurrió a un término homónimo -metrida- para aludir a la conexión familiar con la tierra materna, que complementa el concepto de patria, alusiva al estado que le da forma y la organiza.

Más allá del debate lexicológico e ideológico, la verdad es que

poco hemos destacado el mérito de las mujeres que participaron de la independencia y merecen reconocimiento como madres de la patria. Incluso, la memoria histórica ha sido mezquina con la más conocida, Javiera Carrera. Aunque colaboró en el gobierno de su hermano José Miguel, juntó donaciones para el ejército, organizó reuniones, confeccionó uniformes y estuvo diez años en Argentina, lejos de su esposo e hijos, para articular redes de espionaje, su recuerdo se ha reducido al bordado de la primera bandera que, dicho sea de paso, constituye un mito más que un hecho cierto. Y qué decir de las demás. Paula Jaraquemada ha trascendido por resistir la amenaza realista y negarse a delatar a los patriotas refugiados en su hacienda, pero cada día su recuerdo es menos popular.

Y hubo otras. Es difícil imaginar que, mientras los hombres luchaban u organizaban la República, las mujeres los esperaban con la cena, ignorantes de lo que estaba pasando. Luisa Recabarren, Águeda Monasterio y Juana Lattapiat fueron detenidas por orden del español Casimiro Marcó del Pont, acusadas de espiar e informar a los patriotas sobre los movimientos de los realistas. Las amenazaron de muerte si no confesaban y denunciaban a sus compañeros, pero no las doblegaron. María Cornelia Olivares fue castigada por promover la causa patriota en Chillán y celebrar el avance del Ejército Libertador. Le raparon la cabeza y las cejas para exponerla en la plaza pública, y su estoica resistencia fue recompensada después por el gobierno de O'Higgins. También recibieron recompensa por sus labores de espionaje, Rafaela Riesco y Carmen Ureta. Otras ayudaron con donaciones y con la asistencia voluntaria en hospitales, como Micaela Fontecilla, Mercedes Rosales del Solar y la misma Paula Jaraquemada, fundadora de la primera corporación de caridad en Chile.

Lamentablemente, en la mayoría de los casos, no se conoce más de sus biografías. Con todo, valga el gesto de rescatar sus nombres como un humilde homenaje, pues, sin su participación, la historia no habría sido la misma.

